

# **Cultura y Estado**

**Bárbara Negrón**

**División de Cultura, Ministerio de Educación**

**1999**

## INDICE

	Página
<b>Cultura y Estado</b>	1
Nociones de Cultura y Desarrollo.	1
Rol del Estado en el desarrollo cultural.	2
<b>Cultura e Identidad</b>	9
Identidad cultural y Estado	12

# Cultura y Estado

## NOCIONES DE CULTURA Y DESARROLLO

Cuando decimos "ver para creer" cuestionamos lo intangible, lo inmensurable, lo invisible a los ojos. La Cultura, que encierra todas esas características, sufre los embates de la incredulidad. ¿No es la Cultura un lujo innecesario que exige recursos que podrían ser destinados a necesidades más urgentes como dar de comer a la población, mejorar la infraestructura vial del país o capacitar la mano de obra? ¿Por qué es necesaria ésta para el desarrollo de una localidad, un país o el mundo?

Para tratar de contestar estas interrogantes es preciso acordar qué entendemos por "desarrollo". La definición tradicional, aquella que recogemos de un diccionario, por ejemplo, indica que desarrollo es aumentar, acrecentar, pero también perfeccionar, mejorar. Según el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, PNUD, el criterio de desarrollo entendido como crecimiento económico no responde a las expectativas de la gente, lo que ha quedado demostrado en los numerosos conflictos humanos (léase guerras, dictaduras, etc.) que florecieron a lo largo de este siglo al amparo de esta definición. Tratando de recoger de mejor forma una más amplia y humana noción de desarrollo, el PNUD lo definió como "Un proceso encaminado a aumentar las opciones de la gente". Si aceptamos esta definición y entendemos al ser humano con sus múltiples necesidades, acordaremos que el desarrollo implica acrecentar las posibilidades espirituales, materiales y físicas de las personas. La cultura atraviesa y potencia a la vez el desarrollo en todos estos ámbitos, por eso, es vital.

Pero aunque la actividad cultural puede servir para potenciar los procesos individuales y colectivos de la sociedad, no debe ser concebida sólo como un instrumento, sino que también como un fin que encierra todo su valor en sí misma.

Claudio Di Girolamo, reflexiona en este punto:

"La cultura no es una mercancía transable, susceptible de ser diseccionada con criterio economicista en cada una de sus etapas. Sólo lejanamente y a tientas puede ser evaluada y cuantificada, ya que se trata de un proceso ubicuo y fugaz, que tiene que ver en su esencia con el misterio de la existencia humana<sup>1</sup>"

Pero en definitiva y desde nuestra cotidianidad, ¿en qué es relevante la cultura? La cultura tiene que ver con la belleza, con aquello que le da sentido a la vida. Con nuestro diálogo diario con los demás. Es también el espacio desde donde construimos nuestra noción de identidad. Pero en definitiva es un imponderable que contiene en sí misma su propia justificación y valor.

## **EL ROL DEL ESTADO EN EL DESARROLLO CULTURAL**

Los límites y responsabilidades de la labor del Estado han sido una discusión que ha atravesado este siglo que termina.

Antes de la primera guerra mundial, la tendencia respecto del papel del Estado favorecía una disminución de su intervención, sobre todo en el campo de la economía. Tras el desastre de los conflictos bélicos, el Estado debió asumir la reconstrucción de los devastados países europeos. Por ello, Teorías como la keynesiana apoyaban la participación estatal y daban vida al Estado de bienestar que tuvo vigencia hasta hace poco en los países desarrollados.

---

<sup>1</sup>Di Girolamo, Claudio, documento "Ciudadanía cultural: una carta de navegación hacia el futuro" Conferencia Intergubernamental sobre Políticas culturales, 30 de marzo, 2 de abril de 1998, Estocolmo, Suecia"

En América Latina, el rol del Estado ha sido fundamental en la construcción de las naciones y en la definición de los modelos económicos y de vida.

Hoy en día, sin embargo, la tendencia teórica y práctica es a la retirada del sector estatal a favor del privado. En la economía, el traspaso de las competencias de un sector a otro, con las complejidades que ello implica, parece definirse en términos más claros. En el campo cultural, en cambio, las cosas no responden a la misma lógica. El carácter intangible y a veces inasible de la cultura dificulta en mucho este cuestionamiento. Y es que la cultura tampoco se puede medir o valorar en los términos de las ciencias económicas o políticas.

El interés de los privados en ocuparse de las responsabilidades que otrora fueran del Estado pasa, necesariamente, por un criterio de ganancias. Desde esta perspectiva las actividades culturales no ofrecen una retribución que se mida en dinero, publicidad u otro tipo de producto. Su aporte está dado en otro orden, responde más bien a la ontología.

Por otra parte, a pesar que la tendencia a la disminución del Estado ha llegado a establecerse casi como un consenso, incluso en sectores políticos otrora muy antagónicos, en el campo de la cultura todas las voces apelan al Estado. En la época medieval se podía apelar, aparte de la nobleza y la iglesia, a los grandes mecenas que financiaban las necesidades de los artistas. Actualmente el mecenazgo es ejercido por muy pocas familias de alto poder económico y el alcance de su obra es muy limitado.

El Estado, llamado a garantizar aquellas necesidades de la sociedad que el sector privado no cubre, se impone como el principal gestor y promotor de la cultura, atendiendo a que los beneficios de la existencia de una vida cultural intensa trasciende las ganancias directas y tiene un valor positivo para el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, pese a que parece existir clara conciencia del rol fundamental del Estado en la cultura, sobretudo en los países pobres en este tipo de expresiones, los recursos necesarios para esta labor siempre escasean. Y es que, efectivamente, el criterio de la productividad y las ganancias parece primar. La poca prioridad que se le da a la cultura al momento de repartir los recursos del Estado suele estar justificada por la mayor urgencia de satisfacer otras carencias que efectivamente sufre la población. Carencias que se traducen en la palabra pobreza. Pero la pobreza no puede ser entendida tan sólo como la falta material. Es, además, un estado de carencia espiritual y cultural "que transforma al ser humano en un objeto transable en el mercado de la macroeconomía y expuesto diariamente a la destrucción de los sueños"<sup>2</sup>. En las cartas fundamentales de la mayoría de los países está garantizado el derecho a la igualdad y a la libertad, entre otros, reconocidos como fundamentales. En el transcurso del siglo y comprobados los límites insospechados de violencia que generaron las dos guerras mundiales, fue urgente ampliar la noción de justicia, dando origen a los derechos humanos, nacidos para resguardar la esencia de la dignidad humana. Pero a poco andar, el marco de protección de estas nuevas normativas legales se hizo estrecho. Como indica el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO, "Nuestra Diversidad Creativa" , existen innumerables violaciones a los derechos humanos, motivadas por consideraciones culturales que no encuentran adecuado resguardo en las leyes vigentes. Por ello, la incorporación de los derechos culturales como parte de los derechos humanos ha tenido amplia aceptación. Con este fin , la Comisión incluyó en su Agenda Internacional la elaboración de un inventario de los derechos culturales no protegidos por convenciones internacionales. A partir del inventario se redactaría un Código Internacional de Conducta relativo a la Cultura.

---

<sup>2</sup>Op.cit.

Estas mismas reflexiones y parte de la experiencia de los movimientos sociales en América Latina y el mundo en general, ha llevado a una redefinición de lo que se entiende por ciudadano:

"ya no solo se le vincula al derecho a la igualdad, sino que también al legítimo derecho a la diferencia"<sup>3</sup>

Desde diversos ámbitos surge el concepto de **ciudadanía cultural** como una noción que recoge la ampliación del marco de los derechos esenciales.

"Este concepto legitima y refuerza el acceso a todas las personas, desde el mismo momento de su existencia, a la producción y al goce de los bienes culturales haciendo hincapié en la igual dignidad de los ciudadanos y en el respeto a la diversidad de la creación individual, eliminando sobre ella toda posible censura"<sup>4</sup>

El experto en estudios culturales, Nestor García Canclini, ahonda sobre esta nueva noción de ciudadanía:

"Ser ciudadano no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejante formas de organizarse y satisfacer sus necesidades"<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Op.cit.

<sup>4</sup> Op. cit

<sup>5</sup> García Canclini, Nestor, " Consumidores y ciudadanos", Editorial....., ....., pp. 19.

Es el Estado y sus poderes, el encargado de velar por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos, quien debe asumir la tarea de dar vida a los nuevos significados de la palabra ciudadanía. Por lo tanto, es el encargado de instalar el acceso a la cultura como parte de los derechos esenciales del hombre

Pero, pese a que hay acuerdo en estimar que es el Estado quien está llamado a garantizar el fomento a la cultura y a la libertad de creación, los fondos para tal labor son siempre escasos

David Gallagher, académico y empresario, revisa dos extremos en este cuestionamiento. El primero nacido de la visión de una sociedad anarquista que indica que el Estado no debe intervenir en nada. El mismo Gallagher reconoce que esta posición puede llegar a ser bastante atractiva pero que conlleva riesgos que ninguna sociedad se ha atrevido a asumir.

En el otro extremo está el Estado omnisciente que interviene en los objetivos y las formas de la cultura, poniéndola al servicio de fines predeterminados. La cultura entendida de esta manera es meramente instrumental.

Una tercera alternativa, entre estos dos opuestos, sería la de un Estado que brinde estímulos a la cultura sin opinar sobre su contenido<sup>6</sup>. Muy relacionado con esto está la opinión del sociólogo Manuel Antonio Garretón<sup>7</sup>, quien establece que el Estado no puede, en ningún caso, intervenir en los contenidos de la cultura,

"excepto en las acciones que se hagan para asegurar el respeto de principios, normas éticas y legales que constituyen el patrimonio compartido de la sociedad."

Efectivamente, creemos que una de las tareas principales del Estado en el ámbito de la cultura es asegurar la libertad irrestricta de la creación, lo que pasa a derogar todo tipo de censuras a la expresión.

---

<sup>6</sup>Gallagher, David, "Seminario de Políticas Culturales", División de Cultura, Ministerio de Educación, Santiago, Chile, 1992. pp.89-90.

<sup>7</sup> Garretón, Manuel Antonio, "Estado y política cultural: Fundamentos de una nueva institucionalidad." documento de la Comisión asesora presidencial, 1992, pp.66

Según las bases programáticas de la Concertación, el desarrollo de la cultura es responsabilidad de toda la sociedad y el Estado como parte activa de ella debe asumir parte de este deber.

Sin embargo, reconoce un límite en su función:

"El Estado es un agente cultural; no el único ni el más importante. Su función, sin embargo, es insustituible: debe prestar ciertos servicios como el resguardo y difusión del Patrimonio Cultural de la Nación y promover una actividad cultural de base descentralizada, especialmente a nivel local y en favor de los sectores más pobres; debe estimular la actividad artístico cultural más valiosa, cuya subsistencia no esté asegurada por sí misma; y debe regular los mercados en que operan las diversas industrias culturales en función del interés general".

Garretón limita la competencia del Estado en el campo de la cultura a las siguientes responsabilidades:

- 1). El Fomento y estímulo de la creatividad
- 2) EL Fomento y desarrollo del patrimonio cultural nacional.
- 3) Creación de condiciones para que la gente pueda desarrollarse como receptores y productores de cultura.
- 4) Interlocutor con el sector económico privado, la comunidad artístico y de creadores,
- 5) Un marco normativo para regular lo anterior, respetando la cultura consensual, los valores y la libertad.

Finalmente, es también el Estado quien puede potenciar los canales necesarios para fomentar una relación positiva entre los agentes culturales de la sociedad civil y el sector privado. Es posible que el mercado pueda jugar un papel cada vez mas

importante en los procesos culturales, puesto que sus disciplinas, lógicas y enfoques permiten racionalizar procesos de producción, utilizando experiencias muy largamente acumuladas por la empresa privada.

# CULTURA E IDENTIDAD

Cuando la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo definió el concepto de cultura como "maneras de vivir juntos" quiso reflejar la ligazón profunda que existe entre este concepto y el de identidad. Es esta última, el lazo íntimo que une a un grupo, un pueblo o una nación.

"La identidad cultural la constituyen los rasgos específicos, particulares, propios, individuales y colectivos, dentro de una realidad histórica, material y espiritual, que es la sociedad chilena, a propósito de sus habitantes y del tipo de relaciones que allí se establecen"<sup>8</sup>.

La forma en que nos relacionamos, en que nos comportamos y, por sobre todo, en que creamos, es lo que da vida a la cultura y conforma nuestra identidad. Ambos conceptos, aunque nos remiten a las características de un grupo humano determinado, tienen que ver con su esencia, con el ser. Aquí radica la dificultad para determinar cual es la identidad de un pueblo, ya que los indicadores son muchas veces indefinibles. O si no ¿Cuántas veces nos hemos preguntado si existe una identidad chilena?. Pensamos que quizás la pregunta debiera ser respecto de qué cosas definen nuestra identidad cultural.

---

<sup>8</sup>Marambio, Jorge " Identidad Cultural en la zona del carbón"

Charles Taylor, filósofo canadiense, define de la siguiente manera el concepto en cuestión:

"Las identidades culturales nunca son algo que venga dado, sino que se *construyen colectivamente* sobre la base de la experiencia, la memoria y la tradición (la cual, a su vez, también puede construirse e inventarse), así como de una amplia variedad de prácticas y manifestaciones culturales, políticas y sociales".

Ciertamente, la identidad tiene que ver con nuestra tradición y es ésta la que une el pasado con el porvenir. Por ello, la identidad de un sociedad pasa también por la proyección común. Son los sueños, los deseos y la forma en que nos visualizamos a futuro lo que también construye nuestra noción de identidad. Parte esencial de todo esto es *la diferencia* que nos hace singulares frente a la diversidad.

Hoy en día, los procesos globalizadores de la economía y las comunicaciones nos enfrentan a una doble disyuntiva sobre la identidad. Por un lado, las culturas tienen una posibilidad de intercambio nunca antes vista. Culturas de diferentes latitudes se conocen y se mezclan. Este fenómeno que puede significar un intercambio enriquecedor entre las culturas, ampliando los márgenes de conocimiento y de tolerancia, también es visto y es vivido por algunas sociedades como algo negativo. La posibilidad de que la globalización cultural no sea más que la internacionalización de las culturas dominantes, origina el miedo a la pérdida de identidad de las culturas más pequeñas. Este temor llevado a sus extremos ha generado que algunas sociedades se aferren a su percepción de identidad nacional, colocando gruesas barreras entre su cultura y las otras. Nacen así los nacionalismos acérrimos afirmados en distinciones raciales, territoriales o religiosas. El caso serbio en la guerra de Yugoslavia es un ejemplo cercano respecto del menosprecio a la vida

y a las demás culturas que puede nacer de una identidad nacional llevada a los extremos del fundamentalismo.

"Ninguna cultura es una entidad herméticamente cerrada. Todas las culturas están influenciadas por otras culturas y a su vez ejercen influencia sobre éstas. Tampoco son fuerzas inmutables o estáticas, sino que están en un estado de flujo continuo, impulsadas simultáneamente por fuerzas internas y externas,"<sup>9</sup>

Por otro lado, el temor de que las identidades locales sean debilitadas por las culturas dominantes no es infundado. No todas las corrientes culturales tienen acceso a los medios de comunicación transnacionalizados, por lo que el poder de difusión de ciertas maneras de vida, expresiones y tradiciones es mucho mayor para unos pocos.

"Cuando hay un intercambio tan intenso entre los países es importante que no predomine una cultura global, sino la tolerancia a la pluralidad. En la revolución anterior no ocurrió eso: América latina silenció las cultural locales y las destruyó o las neutralizó. Esa experiencia debe servirnos ahora para que no pase lo mismo: lo importante es conservar la visión de las minorías en un contexto global. El hombre es un ser material y espiritual a la vez y eso no se puede olvidar"<sup>10</sup>.

Mahatma Gandhi, expreso muy claramente las dos caras que tiene la globalización cultural en una época en que aquella palabra ni siquiera existía:

---

<sup>9</sup>Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo , "Nuestra Diversidad Creativa"Fundación Santa María, Ediciones Unesco, Madrid, 1997, pp.35.

<sup>10</sup>Celedón, Pedro, Revista "Cultura", Secretaría de Comunicación y Cultura, Secretaria General de Gobierno, Junio 1995, pp 37.

"No quiero que mi casa quede totalmente rodeada de murallas, ni que mis ventanas sean tapiadas. Quiero que la cultura de todos los países sople sobre mi casa tan libremente como sea posible. Pero no acepto ser derribado por ninguna ráfaga"

En definitiva, la globalización es un proceso complejo que aún no alcanza a entenderse en su totalidad. El rescate y fortalecimiento de las culturas locales, en este contexto, pasa a ser una forma de situarse mejor en esta nueva dinámica planetaria. Y también una mejor manera de aportar en la creación de una cultura mundial caracterizada por el pluralismo y la tolerancia

El rescate a las tradiciones, el cultivo de lo propio, los sueños comunes y la curiosidad y tolerancia hacia lo distinto son partes claves en la construcción de una positiva noción de identidad cultural

### **Identidad cultural y Estado**

¿Cual es el papel del Estado en la valoración de nuestra identidad cultural? El sector estatal debería garantizar el respeto de las identidades culturales que conviven al interior de una nación. Pasa por esto el respeto a las minorías étnicas, religiosas y las subculturas agrupadas en torno a otros tópicos. Pero así como debe asegurar el respeto a las minorías y a la diversidad también debe promover el diálogo entre los distintos grupos para evitar la formación de ghettos que nada aportan al conjunto.

No es rol del Estado tratar de construir una identidad nacional. Nada más nocivo para una comunidad que la imposición vertical de ciertos signos o el intento por tratar de homogeneizar las diferentes corrientes dentro de una misma sociedad. Que sirva como ejemplo el caso de España, donde, en la época franquista, fueron prohibidas lenguas como el Catalán, en función de unificar a todos bajo el idioma español. O, en nuestro propio caso, cuando se impuso por ley la cueca (propia de la

zona central) como el baile nacional. Ejemplos tan nocivos como estimar que la identidad cultural de una nación determinada esta dada solo por la similitud étnica. Para Fidel Sepúlveda, profesor de estética, el Estado debe procurar entregar los espacios necesarios donde florezca libremente la identidad cultural:

"Una política cultural debe preocuparse, preferentemente, de la reconstitución de los tejidos de la identidad, la cual pasa por la restitución o creación de instancias de encuentro de los miembros de la comunidad. Encuentro bajo los signos de la pertenencia, del esfuerzo, de la autoestima, de rescate del respeto de la dignidad de la persona, del valer por el ser y no por el tener"<sup>11</sup>

La conservación del patrimonio cultural, como parte del paisaje que forma la identidad de una sociedad, es también, en parte, responsabilidad del Estado. Por ello deben procurarse la medidas necesarias para hacer efectiva la preservación tanto del patrimonio material como del intangible.

Asimismo, la educación juega un papel fundamental en el tema ya que es a través de ella que se transmiten los conocimientos y valores que conforman la identidad cultural. Es también ella la llamada a transmitir los principios del respeto al pluralismo y a la diversidad. Y no solo de comunicarlos sino que de llevar a cabo estos principios mediante la utilización de diversos enfoques para distintas necesidades de los alumnos.

Por último, no hay que desconocer el rol de los medios de comunicación en la constante redefinición de las identidades culturales. Respecto de su papel existen dos opiniones. Por una parte, son vistos como agentes perturbadores de las identidades nacionales por su alta transmisión de valores y costumbres foráneas. Pero a su vez

---

<sup>11</sup>Sepúlveda, Fidel, Director del Instituto de Estética de la Universidad Católica, documento enviado especialmente al Centro de Estudios de la División de Cultura, 1997.

los especialistas reconocen que, a lo largo de las últimas décadas, han sido ellos el vehículo más importante a través del cual una comunidad determinada se siente representada a sí misma.

En el contexto de esta discusión, existe consenso en la necesidad de fomentar el nacimiento de medios de comunicación locales que sirvan como expresión y reflejo de la pluralidad de identidades culturales de una comunidad.

Bárbara Negrón.